

CAPÍTULO CUARTO

LA COMUNIDAD INTERNACIONAL ANTE LA CUESTIÓN IRANÍ

LA COMUNIDAD INTERNACIONAL ANTE LA CUESTIÓN IRANÍ

LUCIANO ZACCÁRA

El comportamiento internacional de Irán y en particular la continuidad de su programa nuclear son sin duda unas de las mayores preocupaciones regionales e internacionales desde la llegada a la presidencia de Mahmud Ahmadineyad en 2005. La importancia que Irán ha adquirido como actor regional tras las guerras de Afganistán e Irak ha hecho que las implicaciones de su política exterior vayan más allá del ámbito regional específico del Golfo Pérsico y Oriente Medio. La posición de la República Islámica en los conflictos palestino-israelí y libanés; las mejoras en las relaciones del gobierno de Ahmadineyad con su par turco desde la llegada de Tayip Erdogan al gobierno; la ruptura de relaciones con Marruecos y la tensa relación con el grupo de países UE3; la presencia iraní en Irak y el enfrentamiento ideológico hasta hoy irresoluble con Estados Unidos, no hacen más que enfatizar el hecho de que Irán se haya convertido en una preocupación fundamental en el ámbito europeo y mediterráneo. Es por ello que se justifica el análisis de sus relaciones bilaterales y multilaterales con los demás actores estatales y organizaciones internacionales de cara a la evaluación y prospección de su comportamiento futuro. La vigente controversia nuclear que tiene en vilo a la comunidad internacional se ha conjugado con unas elecciones presidenciales que fueron duramente protestadas por la oposición reformista y que ha generado la mayor crisis política desde la revolución de 1979. La República Islámica de Irán se ha jactado en los últimos veinte años de ser una isla de estabilidad en una conflictiva región. Sin embargo, esa estabilidad se encuentra ahora en entredicho, y las consecuencias sobre su política exterior son impredecibles.

Este artículo se propone por lo tanto la descripción y análisis de las relaciones de Irán con diversas organizaciones internacionales y países, y los posicionamientos de estos respecto al desarrollo del programa nu-

clear iraní, como así también en relación a los últimos acontecimientos a partir de la reelección de Ahmadineyad como presidente el 12 de junio de 2009. El objetivo de este análisis es evaluar el grado de respaldo o rechazo internacional que ostenta Irán. El capítulo se ha dividido en apartados referentes a: Irán y su relación con la Organización de Naciones Unidas epígrafes; la cuestión nuclear y el papel del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA); la relación bilateral Irán-Estados Unidos; la relación Irán-Unión Europea y el papel de Irán frente al conflicto de Oriente Medio e Israel. Posteriormente se tratarán las relaciones de Irán con tres países mediterráneos importantes también para España, Marruecos; Turquía y Egipto. El último apartado está dedicado a las repercusiones generadas por las últimas elecciones presidenciales iraníes del 12 junio de 2009.

IRÁN Y LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

Desde su creación en 1945 el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ha emitido 26 resoluciones que incumben a Irán, lo que demuestra la importancia que este país ha tenido en relación al mantenimiento de la paz y seguridad internacional. Las resoluciones 2 del 30 de enero, 3 del 4 de abril y 5 del 8 de mayo de 1946, emitidas por el máximo organismo político internacional ya demostraban la importancia estratégica y política que el reino gobernado por esos años por el Sha Mohamed Reza Pahlevi tenía para las grandes potencias. En esa ocasión las resoluciones hacían referencia a la exigencia de retiro de las tropas soviéticas que aún permanecían en territorio iraní tras la fecha prevista en el acuerdo de las Tres Potencias del 29 de enero de 1942 (1).

Irán no volvería a ser objeto de resoluciones hasta 1980 tras el estallido de la guerra con Irak, que duraría hasta 1988. El conflicto generó 17 resoluciones del Consejo, la primera de ellas, la 479 del 28 de septiembre de 1980, apenas 8 días después de comenzada la invasión iraquí (2). En ella se exhortaba a ambas partes a terminar con las hostilidades y a utilizar medios pacíficos para la resolución de conflictos. La última de esta serie de resoluciones, la 685, se emitió el 31 de enero de 1991, y hacía referencia a la prórroga de actividades del Grupo de Observación Militar de Naciones Unidas para Irán e Irak encargado de certificar el cese de hostilidades entre ambos países (3). Sin embargo, la más relevante y recordada

(1) S/RES/2 (1946); S/RES/3(1946) y S/RES/5(1946).

(2) S/RES/479 (1980).

(3) S/RES/684 (1991).

sería la resolución 598 del 20 de julio de 1987 en la que el Consejo de Seguridad exigía el cese definitivo de las hostilidades a ambas partes y la liberación de los prisioneros de guerra, y exhortaba a los demás estados a no intervenir en el conflicto(4). A pesar de que en su punto número 6 la resolución pide al Secretario General de la ONU que investigue y determine las responsabilidades del conflicto, ni ésta ni ninguna resolución anterior o posterior relacionada con este conflicto ha determinado cuál ha sido el estado agresor, a pesar que generalmente se ha aceptado que el régimen de Saddam Hussein ha sido el que iniciara las hostilidades.

La aceptación de la resolución 598 por parte del líder de la República Islámica, el Ayatollah Ruhollah Jomeiní, supuso la conclusión de la guerra más duradera de Oriente Medio y un duro revés político para Irán. No se resarcía a Irán por haber sido invadido y su aceptación fue obligada por el derribo de un Airbus de *Iran Air* con 290 pasajeros civiles a bordo por parte de un misil lanzado por el crucero *Vincennes* de la armada estadounidense, el 3 de julio de 1988. Jomeiní declararía que aceptar la paz había sido para él como beber un trago de veneno (5), ya que su decisión se vio forzada por imposibilidad de inclinar la balanza del conflicto del lado iraní, y por haber corroborado que Irán estaba peleando la guerra totalmente aislado de la comunidad internacional.

La siguiente ocasión en la que Irán volvería a ocupar la atención del Consejo de Seguridad sería a raíz de la continuidad de su programa de desarrollo nuclear. Tras una serie de resoluciones emitidas por la Junta de Gobernadores del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) (6) que exigían a Irán el cumplimiento de los compromisos previos y la colaboración en el esclarecimiento de dudas relacionadas con el carácter pacífico y civil de su programa, el organismo decidió remitir al Consejo de Seguridad al expediente iraní para su tratamiento y resolución. En julio de 2006 sería emitida la primera resolución, la 1696 del 31 de julio, en la que hacía suyas las exigencias que el OIEA había emitido en sucesivas resoluciones. En la resolución se exigía expresamente que «Irán suspenda todas las actividades relacionadas con el enriquecimiento y reprocesamiento, incluidas las de investigación y desarrollo, lo que será verificado por el OIEA» y se establecía por primera vez un embargo al instar a «todos los Estados a que, de conformidad con su legislación y sus autoridades jurídicas nacionales y con arreglo al derecho internacional, ejerzan vigilancia e impidan

(4) S/RES/598 (1987).

(5) *New York Times*, 21 de Julio de 1988.

(6) Se trata en el siguiente apartado: «La OIEA y la cuestión nuclear».

la transferencia de artículos, materiales, bienes y tecnología que puedan contribuir a las actividades relacionadas con el enriquecimiento y el procesamiento, así como a los programas de misiles balísticos del Irán» (7).

La siguiente resolución, la 1737 del 27 de diciembre de 2006, ampliaba el embargo y las sanciones a Irán por el incumplimiento de las exigencias de la anterior resolución. En sus diez páginas se instaba al gobierno iraní a dar respuesta a las autoridades del OIEA en un plazo de 60 días, y se elaboraba por primera vez una lista de entidades y personas directamente involucradas en los programas nucleares y de misiles balísticos que serían susceptibles del embargo promovido por la resolución (8). La resolución 1747 del 24 de marzo de 2007 volvía a estipular un plazo de 60 días para que el OIEA eleve un informe sobre el cumplimiento de las exigencias, y acrecentaba la lista de personalidades y entidades relacionadas con los programas sancionados por las resoluciones anteriores. La novedad de la 1747 radicó en la inclusión de una lista de áreas posibles de cooperación que se incluirían en futuras negociaciones a largo plazo, como aliciente para el cumplimiento de las exigencias del Consejo de Seguridad. La resolución ofrecía por primera vez un incentivo a Irán al garantizar su derecho al desarrollo tecnológico nuclear a través del ofrecimiento de enriquecer uranio iraní en Rusia. También se establecía el compromiso de cooperar en los ámbitos de la economía, el comercio, la agricultura, las comunicaciones y la aviación civil (9).

La última ronda de negociaciones de 2009, que incluía la ejecución de la entrega de la totalidad del material de uranio para su enriquecimiento en el extranjero, representaba la última posibilidad de negociación para evitar una nueva resolución del Consejo de Seguridad que amplíe las sanciones a Irán. Ante el fracaso de las negociaciones, Estados Unidos intenta consensuar con China y Rusia la ampliación de sanciones en una próxima resolución. Un breve análisis de las votaciones de las últimas seis resoluciones referentes a la proliferación nuclear e Irán nos permitirán ver que el consenso ha sido casi permanente aún con la presencia de estados árabes y musulmanes ejerciendo de miembros no permanentes del consejo de seguridad en sucesivas rondas decisorias. Así, la única de las seis resoluciones que obtuvo un voto negativo –de Qatar– fue la 1696 del 2006. Y solamente una –la 1803 de 2009– obtuvo la abstención de Indonesia. Cuatro resoluciones obtuvieron los 15 votos afirmativos del consejo, entre los que se encontraban Libia (en 2 ocasiones), Turquía (1) y Qatar (3). Esto

(7) S/RES/1696 (2006).

(8) S/RES/1737 (2006).

(9) S/RES/1747 (2007).

demuestra que a pesar de las declaraciones de apoyo al programa nuclear civil de Irán que hayan podido hacer los diversos líderes mundiales, las votaciones en el Consejo de Seguridad son determinadas por otro tipo de condicionantes y bajo la presión de los cinco miembros permanentes. Al contrario de lo que sucede en la Junta de Gobernadores del Organismo Internacional de Energía Atómica, en donde las votaciones en rara ocasión son tomadas por unanimidad.

Desde la revolución Islámica de 1979 el gobierno iraní había desconfiado de la ONU como foro de discusión o de resolución de temas que lo afectarían directa o indirectamente, y no fue hasta la llegada de Mohamed Jatamí a la presidencia iraní en 1997 que un gobernante iraní sería protagonista de una iniciativa apoyada por la mayoría de los estados miembros. Tras el éxito de la propuesta de «Diálogo de civilizaciones» que Jatamí propuso ante la Organización de la Conferencia Islámica en su cumbre de Teherán, de diciembre de 1997 y la buena acogida de su propuesta en el ámbito de la UNESCO en 1999, Jatamí impulsó su programa de diálogo en el seno de la Asamblea General de la ONU. Así, con el apoyo de la mayoría de los estados, y a propuesta iraní, el 2001 fue declarado «Año internacional del Diálogo de Civilizaciones» con un programa de conferencias y seminarios que se realizaron en varias ciudades del mundo, y en la que participaron principalmente líderes religiosos y pensadores renombrados el todo el mundo. Paradójicamente, el 11-S tuvo lugar en medio de ese año de diálogo, y las consecuencias para Irán fueron nefastas. Tras la invasión de Afganistán, y a pesar del tácito apoyo iraní a la coalición internacional en contra de los Talibán y Al Qaeda, Irán fue incluido en el «eje del mal» por George Bush en su discurso del Estado de la Nación del 29 de enero de 2002 (10).

Tras Jatamí, la presencia del presidente Mahmud Ahmadineyad ha suscitado más críticas que apoyos en sus comparecencias en Asamblea General de la ONU, a la que ha convertido en un foro para criticar a sus principales oponentes políticos internacionales: Estados Unidos e Israel.

LA CUESTIÓN NUCLEAR Y EL ORGANISMO INTERNACIONAL DE ENERGÍA ATÓMICA

La existencia de un programa nuclear iraní tiene ya una larga historia. Desde 1967, bajo el reinado del Sha Reza Pahlevi, Irán ya disponía de un

(10) El texto complete del discurso puede encontrarse en: <http://transcripts.cnn.com/2002/ALLPOLITICS/01/29/bush.speech.txt/>

reactor nuclear experimental cuyo corazón con un 93% de uranio enriquecido, poseía las características necesarias para ser utilizado con fines militares. Este reactor fue comprado al gobierno de Estados Unidos. En los años posteriores se firmaron contratos con Estados Unidos, Francia y Alemania para proveer a Irán de hasta 23 reactores nucleares, en un momento en que los ingresos por la venta de petróleo habían cuadruplicado el presupuesto del estado, y en el que Irán alcanzaba su tope de producción petrolera con más de seis millones diarios de barriles de crudo, con unas reservas y niveles mundiales de consumo que no justificaban la necesidad de desarrollar energía nuclear como sustituto ante un cercano agotamiento del crudo iraní. Ya desde entonces fuentes de inteligencia norteamericanas sospechaban de la existencia de un programa nuclear militar secreto a pesar que Irán era signatario del Tratado de No Proliferación Nuclear desde 1968. Para 1979 eran seis los reactores experimentales que estaban en construcción, pero la Revolución Islámica, y la posterior guerra con Irak, provocaron la cancelación de los contratos internacionales y el abandono del programa nuclear, incluso por decisión del propio Jomeini que consideraba anti-islámico el desarrollo de esta tecnología.

Al concluir la guerra, bajo la presidencia de Hashemi Rafsanyaní, se reinició el programa nuclear con Argentina, China y Rusia como proveedores de tecnología. Las presiones por parte de Estados Unidos hicieron que Argentina cancelara su contrato de venta de un reactor nuclear experimental a Irán en 1992, y limitó considerablemente los acuerdos chino-iraníes llegando casi a la cancelación de la cooperación bilateral en 1998. Estos reactores solo tenían capacidad de producción de isótopos radioactivos con uranio enriquecido al 3%, no susceptible de ser convertido en material bélico. En el caso ruso las presiones exteriores no frenaron las tratativas, y la finalización de la planta nuclear de Bushehr, fue incluso garantizada a pesar de las sanciones establecidas por las resoluciones del Consejo de Seguridad (11).

Durante 2003 y 2004 se llevó adelante una escalada diplomática tendiente a resolver la controversia nuclear, con la presión estadounidense de una parte, la mediación de la «troika» europea y la insistencia en el acatamiento de los compromisos nucleares con el OIEA y el TPN por parte del ex presidente Jatamí y el anterior negociador y Secretario del Consejo de Seguridad Nacional Hassan Rohaní. El descubrimiento de material no declarado por parte de inspectores del OIEA reavivó la polémica, que se

(11) Sahimi, Mohammad: «Iran's Nuclear Program», disponible en <http://www.payvand.com/news/03/oct/1015.html>.

cerró con un acuerdo de suspensión unilateral de actividades de enriquecimiento de uranio en noviembre de 2004, a pesar de que el parlamento iraní había aprobado la reanudación del mismo, haciéndose la aclaración por parte del gobierno que esta suspensión no significaba la renuncia por parte de Irán de poseer un ciclo completo de combustible nuclear. Mohamed El Baradei, inspector jefe de la Agencia Internacional de Energía Atómica visitó en enero de 2005 el sitio nuclear de Parchin, cerca de Teherán, y en cumplimiento de lo acordado con el gobierno iraní, se precintó parte de la central y se instalaron cámaras para vigilar las actividades desarrolladas en diversos sitios nucleares en todo el país, con un programa de inspecciones por parte de la AIEA que hasta la llegada de Ahmadineyad a la presidencia se había cumplido escrupulosamente.

Hasta ese momento la colaboración iraní se refería a la supervisión por parte del OIEA de la construcción de la central nuclear de Bushehr, en el sur de Irán, y de otros establecimientos declarados por parte de las autoridades iraníes como sedes del programa nuclear, la sede de la Agencia Iraní de Energía Atómica en Teherán y siete instalaciones vinculadas al desarrollo tecnológico del uranio, agua pesada y fabricación de combustible para reactores en Isfahan. A partir de allí, la controversia surgió con la nueva planta de enriquecimiento de uranio de Natanz y el Reactor de Investigación Nuclear de Arak, que por no estar en funcionamiento en ese momento, no estaban sujetos a la normativa del TNP, y que se pretendía que quedara incluida en el listado de inspecciones del OIEA.

Si bien el gobierno del reformista Mohamed Jatamí se había mostrado a lo largo de su mandato muy dialogante a este respecto, su escasa capacidad de decisión en la cuestión nuclear, principalmente discutida en el entorno del Consejo de Seguridad Nacional, ha hecho que no hubiera cambios sustanciales en la política nuclear iraní durante todo su mandato. Unos meses antes de las últimas elecciones presidenciales, y ante la parálisis de las negociaciones, el propio Jatamí hizo declaraciones muy firmes con respecto a la soberanía iraní sobre su programa nuclear y la decisión de la clase política nacional a continuar con el proceso de enriquecimiento de uranio. Esta declaración no fue otra cosa que la demostración del consenso existente en cuanto a la legitimidad interna que posee el deseo de convertir a Irán en potencia nuclear, más allá de que eso signifique la posibilidad o no de que esa energía nuclear sea susceptible de convertirse en armamento nuclear.

Las declaraciones de Ahmadineyad cuando asumió su cargo, y la rotura de los precintos del OIEA, conjuntamente con la decisión de reiniciar el proceso de enriquecimiento de uranio por parte de su gobierno hicieron

saltar las alarmas y reactivaron la desconfianza de la comunidad internacional sobre las verdaderas intenciones iraníes. Siendo negociador nuclear Alí Lariyaní reafirmaba ante la BBC la decisión iraní de tener un ciclo completo de producción de combustible nuclear, y la comisión del parlamento de Seguridad Nacional y política exterior aprobaba la propuesta de incluir en el presupuesto del 2006 la construcción de dos plantas nucleares. Estas nuevas plantas, que proveerían 360 megavatios, estarían ubicadas en Darjovin, en la provincia sur-occidental de Juzestán, y se construiría totalmente con tecnología doméstica.

La tenacidad iraní en las negociaciones se contrapone con diversas posturas internacionales que ven en la continuación del programa nuclear iraní una seria amenaza para la seguridad internacional. En primer lugar Israel, un estado que se siente amenazado directamente, no ya por la existencia del programa nuclear en sí, sino por la capacidad balística iraní, que con el Shahab 3 llegaría hasta Israel en un hipotético ataque, eliminando de esta manera su capacidad militar relativa en una región considerada hostil, al menos en lo discursivo. En segundo lugar Estados Unidos, que si bien no ve amenaza militar directa, reduciría la posibilidad de respuesta militar en caso de un enfrentamiento directo entre ambos países. En tercer lugar la Unión Europea, que al actuar de mediador ha intentado a través de las negociaciones económicas una paralización del plan nuclear o al menos una firma de protocolos adicionales de salvaguarda controlados por la AIEA, hasta ahora sin éxito. Y en cuarto lugar la propia OIEA, que en febrero de 2006 elevaba el expediente iraní al Consejo de Seguridad ante el incumplimiento de las exigencias del organismo al gobierno iraní.

Desde el 6 de junio de 2003 hasta el 28 de agosto de 2009 la Junta de Gobernadores ha emitido 37 informes y resoluciones referentes al caso iraní. La más relevante de esas resoluciones ha sido la emitida el 4 de febrero de 2006, ya que decidía remitir el caso iraní al Consejo de Seguridad(12). Hasta ese entonces, las nueve resoluciones e informes anteriores se limitaban a confirmar que el OIEA no había encontrado pruebas de un desvío de material nuclear hacia un programa militar, a pesar de que seguía exigiendo la respuesta a determinadas dudas y preguntas que el organismo hacía a las autoridades iraníes sin respuesta alguna.

En la parte final del último informe de la Junta de Gobernadores, se resume la posición del OIEA respecto a la actual situación de la controversia nuclear iraní:

(12) GOV/2006/14.

«26. El Organismo sigue verificando la no desviación de materiales nucleares declarados en el Irán. El Irán ha cooperado con el Organismo en las tareas de mejorar las medidas de salvaguardias en la FEP y de facilitarle acceso al reactor IR-40 con fines de verificación de la información sobre el diseño. Sin embargo, el Irán no ha aplicado la versión modificada de la sección 3.1 de la parte general de sus arreglos subsidiarios, relativa al suministro temprano de información sobre el diseño.

27. El Irán no ha suspendido sus actividades relacionadas con el enriquecimiento ni sus actividades en los proyectos asociados al agua pesada, como ha pedido el Consejo de Seguridad.

28. Contrariamente a las peticiones de la Junta de Gobernadores y del Consejo de Seguridad, el Irán ni ha aplicado el protocolo adicional ni ha cooperado con el Organismo en relación con las cuestiones pendientes que suscitan preocupaciones y que deben ser aclaradas para excluir la posibilidad de que el programa nuclear del Irán tenga dimensiones militares. Lamentablemente, el Organismo no ha podido entablar conversaciones sustantivas con el Irán sobre estas cuestiones pendientes desde hace más de un año. El Organismo considera que ha facilitado al Irán suficiente acceso a la documentación que posee para que éste pueda responder de forma sustancial a las cuestiones que el Organismo le ha planteado. No obstante, el Director General urge a los Estados Miembros que han facilitado documentación al Organismo a que busquen nuevas modalidades con el Organismo de modo que éste pueda mostrar más documentación al Irán, según convenga, ya que la incapacidad del Organismo a este respecto le está dificultando el avance en su proceso de verificación».

El descubrimiento en septiembre pasado de una nueva planta de enriquecimiento de uranio no declarada volvió a sembrar las sospechas sobre la totalidad del programa nuclear iraní, en las vísperas de una nueva ronda de negociaciones del Irán con el grupo 5+1. Esta nueva planta que fue declarada apresuradamente por las autoridades iraníes ante la filtración de su existencia por parte de las autoridades estadounidenses, está ubicada en las cercanías de la ciudad de Qom, y aún no estaría operativa pero sí en un avanzado grado de construcción. Sin embargo, Leon Panetta, director de la CIA estadounidense, declaraba a la revista *Time* que se conocía la existencia de esta planta desde el 2006 y que se estaba recopilando información para denunciar su existencia ante las autoridades del OIEA cuando el gobierno iraní decidió hacer pública su existencia (13). Este descubrimiento ha hecho que la última ronda de negociaciones nucleares haya

(13) *Time Magazine*, 7 de octubre de 2009.

sido una de las más esperanzadoras y al mismo tiempo desalentadoras de todo el proceso, por las expectativas que se habían generado ante un posible acuerdo final y el fracaso posterior que incluyó una nueva resolución condenatoria del OIEA a fines de noviembre de 2009.

La propuesta inicial hecha a Irán incluía el envío de 1.200 kilogramos de material nuclear (el 75% de sus existencias totales) en una sola remesa a Rusia antes de fin de año, a cambio de la entrega en un plazo de alrededor de siete meses, de combustible nuclear enriquecido para su utilización en centrales nucleares y fabricación de isótopos radioactivos con fines medicinales. Este pre-acuerdo había sido aceptado por las autoridades iraníes el 22 de octubre, con la reserva de que aún se debía discutir la cantidad de material y de remesas que serían enviadas (14). Las diferencias dentro de la élite política que afloraron tras las elecciones de junio de 2009 –en donde el programa nuclear ocupó un importante lugar durante la campaña presidencial– se hicieron notar tras conocerse el pre-acuerdo. Las críticas a la propuesta fueron expresadas tanto por conservadores críticos con Ahmadineyad como por los reformistas. El presidente y dos vicepresidentes del parlamento, Alí Lariyaní, Mohamed Reza Bahonar y Mohammad Hassan Abutorabifard; el jefe de la comisión legislativa de seguridad y política exterior, Alaeddin Boroujerdí y el jefe del poder Judicial, Sadegh Lariyaní, y también el líder reformista Mir Hussein Musaví expresaron su rechazo al envío de material nuclear fuera de Irán y criticaron al gobierno por someterse a la presión internacional (15).

Ante la ola de críticas, la contraoferta iraní y posterior negativa al acuerdo parecen haber sido la respuesta exterior a la crisis política que atraviesa la actual administración iraní. Según un diputado conservador, la decisión de rechazar la oferta del OIEA habría sido tomada directamente por el líder Jameneí (16), quien habría tomado cartas en el asunto para evitar mayores consecuencias internas ante la ya existente inestabilidad política y crisis de legitimidad que atraviesa el sistema desde junio pasado.

La respuesta del OIEA no se hizo esperar, y en una rápida resolución decidió el 27 de noviembre condenar nuevamente a Irán por su incumplimiento de los compromisos de anteriores resoluciones del organismo y Naciones Unidas, y exigiendo el congelamiento de toda actividad nuclear y la aclaración de las actividades y situación de la recientemente declarada

(14) *El País* y *CNN*, 22 de octubre de 2009.

(15) *Roos on line*, 28 de octubre y *Reuters*, 29 de octubre de 2009.

(16) *Roos on line*, 29 de noviembre de 2009.

instalación nuclear de Qom (17). Esta, la última resolución del OIEA bajo la dirección de Mohamed el Baradei, abre las puertas a una nueva resolución del Consejo de Seguridad de Naciones, que seguramente contará con el apoyo de Rusia y China. Sin embargo, la resolución fue tomada con llamativos votos en contra y abstenciones. Entre los primeros se encuentran los de Cuba, Venezuela –previsibles– y Malasia; y entre las abstenciones las de Brasil, Sudáfrica, Afganistán, Egipto, Pakistán y Turquía, algo que no ha caído nada bien a la administración Obama.

La reacción iraní a la resolución consistió en el anuncio por parte del gobierno de la construcción de diez nuevas centrales nucleares y 500.000 centrifugadoras para producir 20.000 megavatios de electricidad. Las centrales se harían en lugares montañosos y protegidos contra posibles ataques aéreos(18). Las críticas a la resolución incluyeron la declaración del Lariyaní acerca de la revisión parlamentaria de los vínculos de Irán con el OIEA y de la posible reducción de la cooperación con los inspectores del organismo, lo que fue considerado como una amenaza de retiro del TNP al que Irán lleva suscrito desde 1969 ininterrumpidamente (19). Sin embargo, y en un intento por minimizar las desconfianzas exteriores, el director del Organismo Iraní de Energía Atómica, Alí Akbar Salehí, anunciaba que Irán no tenía ninguna intención de abandonar el TNP precisamente porque el propio tratado era el que debía garantizar el derecho iraní a desarrollar un programa nuclear civil, y en él se amparaba Irán para asegurad el carácter pacífico de su programa. Según Salehí, si Irán tuviera intenciones de desarrollar armas nucleares no dudaría en retirarse del TNP (20).

Las perspectivas de una solución a mediano plazo parecen alejarse a la misma velocidad que se acerca un recrudecimiento de las sanciones contra Irán.

IRÁN Y ESTADOS UNIDOS

Las relaciones entre Estados Unidos e Irán han sido conflictivas desde la revolución islámica hasta la actualidad. Si bien ha habido períodos en los que hubo cierto acercamiento extraoficial y comunicaciones indirectas, no ha habido contacto directo entre los dos gobiernos en los treinta años de vida republicana en Irán.

(17) GOV/2009/82.

(18) *Fars News*, 30 de noviembre y 2 de diciembre de 2009.

(19) Agencia *IRNA*, 3 de diciembre de 2009.

(20) *Fars News* y *Roos on line*, 1 y 3 de diciembre de 2009.

La crisis de la embajada estadounidense de Teherán, iniciada con su ocupación el 5 de noviembre de 1979 en represalia por el asilo otorgado por el presidente James Carter al Sha Reza Pahlevi, marcaría la historia de las relaciones bilaterales. A partir de allí, solamente se han producido contactos indirectos, como los que tuvieron lugar durante el *Iran-Contra affaire* y la mediación iraní para la liberación de rehenes en el Líbano durante la década de los ochenta. Durante la presidencia de Mohamed Jatamí (1997-2005) se produjeron contactos académicos, deportivos y humanitarios, y en una ocasión, el 31 de agosto de 2000, cuatro congresistas de Estados Unidos, dos demócratas y dos republicanos, se reunieron en Nueva York con Mehdi Karrubí, presidente del parlamento iraní, el diputado de la minoría judía Maurice Motamed y otros tres parlamentarios, en una reunión informal en el ámbito de la Unión Interparlamentaria (21). Las comunicaciones directas de alto nivel se produjeron por primera vez en 2006, cuando Mahmud Ahmadineyad envió una carta personal dirigida al presidente George Bush (22). El tabú que representaba para la élite iraní la sola mención de una probable normalización con Estados Unidos ha hecho que muchos políticos fueran defenestrados públicamente, y que nadie haya podido tomar una iniciativa directa sin que antes hubiera sido bendecida por el líder de la república, como ocurrió con Ahmadineyad en 2006. El pragmatismo esgrimido durante las presidencias de Hashemi Rafsanyani (1989-1997) y Mohamed Jatamí (1997-2005) no pudo superar el impedimento ideológico establecido por Jomeiní en 1979 y que solo puede ser transformado por la máxima autoridad política y espiritual del estado iraní.

Del lado estadounidense la postura no parece haber sido distinta. Irán ha sido objeto de numerosas iniciativas de política exterior y acuñación de etiquetas que han guiado la relación de las administraciones americanas hacia el país de los ayatolás desde la ruptura de relaciones. Así, «estado canalla», «estado renegado» o «eje del mal» han sido los calificativos utilizados por los sucesivos presidentes para designar a Irán en sus iniciativas exteriores.

La década de los ochenta estuvo marcada por el *Irán-Contra Affaire* y la participación indirecta de Estados Unidos en la guerra Irán-Iraq (1980-1988) en apoyo del régimen de Saddam Hussein, que coincidió con el mandato del republicano Ronald Reagan. El punto más álgido de la relación lo representó el incidente del Airbus de *Iran Air*, previamente men-

(21) *New York Times*, 1 de septiembre de 2000.

(22) El texto completo de la carta puede encontrarse en <http://www.voltairenet.org/article139267.html>.

cionado, que mostró la decidida participación de Estados Unidos en la contienda a favor de Irak.

La década de los noventa comenzaría con la crisis de Kuwait y la guerra contra Irak, llevada adelante por el presidente George Bush. La neutralidad iraní en el conflicto no implicó cambio en la política exterior de Estados Unidos hacia Irák.

La llegada del demócrata Bill Clinton a la Casa Blanca en 1992 trajo aparejada una nueva política denominada «contención dual» destinada a controlar tanto a Irak como a Irán, los dos estados «canallas» o «renegados» de Oriente Medio. De la administración Clinton surgió la más duradera iniciativa unilateral de Washington hacia Irán, que ha sido la *Iran-Libya Sanction Act* (ILSA) (23), popularmente conocida como Ley D'Amato, del 30 de septiembre de 1996. El acta establecía una limitación de 20 millones de dólares a las inversiones en Irán y Libia en el área de los hidrocarburos, tanto por parte de empresas y ciudadanos estadounidenses como extranjeros. La limitación incluía la negación de asistencia por parte de instituciones financieras con sede en Estados Unidos por más de 10 millones de dólares durante un período de un año, y otro tipo de sanciones económicas en el ámbito de la Organización Mundial del Comercio. La ley fue protestada y desoída por otros estados con intereses petroleros directos en Irán, principalmente europeos, que continuaron con sus inversiones y negocios con Irán a pesar de las presiones estadounidenses. El seguimiento anual de la ley se hace a través de informes presentados ante el congreso por Kenneth Katzman, y en el último informe presentado en 2008 se ha resumido como principal resultado que «ninguna empresa ha sido sancionada a través de la ILSA-ISA y que los estudios realizados por el GAO (24) demuestran que los efectos de la ILSA-ISA y otras sanciones de Estados Unidos en la economía iraní son difíciles de determinar» (25). La ley, que debía renovarse en 2006, fue renombrada como ISA, *Iran Sanction Act*, ya que no se aplicaba a Libia, y renovada hasta el 31 de diciembre de 2011.

La presidencia de Mohamed Jatamí habría generado una serie de contactos bilaterales informales, mencionados anteriormente, que sin embargo no fueron suficientes para generar un acercamiento oficial. Las presiones internas, tanto del lado estadounidense como del lado iraní, evitaron

(23) El texto completo de la ley puede encontrarse en:
http://www.fas.org/irp/congress/1996_cr/h960618b.htm.

(24) *Government Accountability Office* de Estados Unidos.

(25) <http://fpc.state.gov/documents/organization/109529.pdf>.

que se pudiera producir ese ansiado encuentro entre Jatamí y Clinton, a pesar de las sucesivas visitas del presidente iraní a Nueva York con motivo de sus discursos ante la Asamblea General de Naciones Unidas. La «diplomacia del fútbol», como fue llamada periodísticamente en más de una ocasión, llegó a su fin tras el 11-S, ya durante la presidencia de George Bush (hijo). La acuñación del «eje del mal» fue el tiro de gracia para un tibio proceso de distensión que se había iniciado en 1997. Las críticas de los conservadores iraníes hacia la posición «blanda» de Jatamí obligaron a su administración a renegar de cualquier posible acercamiento a Estados Unidos. Sin embargo, la administración Bush hizo un gesto que alentaba a pensar en el inicio de la distensión bilateral. El embajador de Estados Unidos en Irak, Zalmay Jalilzad, declaraba en una entrevista en la revista *Newsweek* realizada en noviembre de 2005 en el momento de su designación (26), que tenía la autorización de Bush para que se entable un diálogo diplomático con Irán relacionado con la seguridad en Irak a la retirada de las tropas de la coalición, como habría sucedido también en Afganistán ante la caída del régimen Talibán.

A partir de allí el líder Jameneí, dio un tácito visto bueno a las negociaciones extraoficiales acerca de Irak. En su discurso de año nuevo iraní (21 de marzo de 2006) en el mausoleo del Imam Reza en Mashad, Jameneí consideró como una necesidad para el pueblo iraquí la colaboración entre ambos países con miras a lograr la pacificación del país, pero aclarando que en la mesa de negociaciones no se pondría ningún otro tema, como la cuestión nuclear. La primera comunicación directa que se produjo entre autoridades iraníes y estadounidenses fue la carta que Mahmud Ahmadiyad envió a su par George Bush en 2006. Desde ese momento, el tabú que representaba en Irán hablar de «normalización» de relaciones con el «gran Satán» quedó superado. Sin embargo, esta carta no implicó la reducción de la tensión entre ambos estados, más allá de la necesaria colaboración en Irak.

En diciembre de 2007 se daba a conocer el *National Intelligence Estimate* (27), documento resumido y desclasificado elaborado por las 16 agencias de inteligencia de Estados Unidos, que fechaba en el 2003 el último indicio de que Irán haya perseguido un programa nuclear militar. Si bien el NIE no descartaba futuras intenciones y desviaciones del programa nuclear iraní hacia fines militares, había privado de fuerza a la justificación de una opción militar preventiva unilateral por parte de Estados

(26) *Newsweek*, 5 de diciembre de 2005.

(27) Documento disponible en http://www.dni.gov/press_releases/20071203_release.pdf.

Unidos, restando también peso a una posible escalada de sanciones de ONU culminando en medidas de uso de fuerza.

Los puntos sobresalientes del NIE destacaban que:

- Los esfuerzos iraníes por producir uranio enriquecido para utilización militar se habrían interrumpido en 2003 y no habrían sido reiniciados al menos hasta 2007.
- Irán no sería técnicamente capaz de producir y reprocesar plutonio suficiente para un arma antes de alrededor de 2015.
- Irán tiene la capacidad científica, técnica e industrial de producir armas nucleares en caso de que decida hacerlo.

Para algunos analistas, el NIE había sido perjudicial para conseguir una presión sostenida y progresiva respecto a Irán, restando credibilidad a la política exterior estadounidense y a la propia política de sanciones de ONU. Para otros en cambio, habría significado lo contrario, esto es, la demostración de que la presión internacional y la negociación habrían servido para que las autoridades iraníes cesaran en su intento de perseguir un programa nuclear militar en 2003, marcando el camino a seguir en esta crisis –es decir, alejar la posibilidad de una escalada militar y fortalecer la unidad de la comunidad internacional para forzar a Irán a cumplir con las exigencias de la ONU-OIEA.

Por otra parte, en su participación en el foro económico de Davos, el 26 de enero de 2008, la Secretaria de Estado Condoleezza Rice había declarado que si Irán suspendía el enriquecimiento de uranio y frenaba su programa nuclear militar, Washington estaba preparado para desarrollar «una relación normal» con Irán. Luego de las declaraciones de Bush con posterioridad a la publicación del NIE, esta declaración de Rice habría sido la más conciliatoria de los últimos años por parte de la administración estadounidense.

La llegada de Barack Obama a la presidencia de Estados Unidos en 2009 representó una nueva aproximación a la resolución del conflicto de Oriente Medio y a solventar el enfrentamiento con Irán en particular, aunque el nombramiento de Dennis Ross como enviado especial para Irán no representara la opción más «dialoguista» de su política exterior. La iniciativa diplomática de Obama podría haber resultado un tanto precipitada, si se tiene en cuenta que se hizo apenas medio año antes de las elecciones presidenciales de Irán, que cambiaron notablemente su situación interna y los posibles criterios de negociación. Los resultados de esa iniciativa diplomática no han sido los esperados, al menos hasta la actualidad, tras el fra-

caso de la última ronda de negociaciones nucleares que trajo aparejada una nueva resolución sancionatoria del OIEA contra Irán en noviembre de 2009.

IRÁN Y LA UNIÓN EUROPEA

Las relaciones entre los países de la Unión Europea e Irán no han mantenido una línea única ni constante desde la revolución islámica hasta la actualidad. La falta de una política exterior común se ha hecho sentir en muchas ocasiones en que los intereses implicados en relaciones bilaterales soslayaron la posibilidad de mantener una política común. Aunque a grandes rasgos se podría resumir que a diferencia de Estados Unidos, que se ha mantenido en la lógica de la «contención» desde 1979, Europa ha intentado «comprometer» a Irán a través de un «diálogo crítico» basado más en las posibles recompensas económicas y comerciales que en la amenaza de sanciones unilaterales (28). Sin embargo, a lo largo de los últimos treinta años se han vivido períodos críticos en los que se ha llegado a romper relaciones diplomáticas. Gran Bretaña, Francia y Alemania han sido los principales portavoces de una política exterior europea hacia Irán, y también han sido los protagonistas de las rupturas de relaciones en todos los casos. Las acusaciones respecto a la vinculación de Irán con acciones terroristas en Europa, principalmente en Alemania y Francia, llevó a la retirada de todos los embajadores de la Unión en 1997, durante la resolución del Caso Mykonos (29).

Gran Bretaña, ex potencia colonial con fuertes vínculos en Irán durante los siglos XIX y XX, había suspendido sus relaciones en 1979, y recién volvió a tenerlas en 1988. En 1989 volvió a romperlas cuando la fatwa del Ayatollah Jomeiní había condenado a muerte al escritor anglo-indio Salman Rushdie por su novela *Los Versos Satánicos*. Reinició sus vínculos solo a nivel de encargado de negocios en 1990. Tras la retirada de todos los embajadores de la UE en 1997, normalizó sus relaciones en 1998, durante la presidencia de Jatamí. En septiembre de 2003, la detención de Hadi Soleimanpour en Londres a pedido de Argentina por la causa AMIA, provocó la retirada del embajador iraní en Gran Bretaña durante algunas semanas (30). El último incidente bilateral de relevancia fue la detención de marinos británicos en aguas del Golfo Pérsico por parte de la marina

(28) Tarock, Adam: «Iran-Western Europe Relations on the mend», en *British Journal of Middle Eastern Studies* (1999), Vol. 26, Nº 1, págs. 41-61.

(29) *El Mundo*, 12 y 17 de abril de 1997.

(30) *BBC News* 24 de agosto y 3 de septiembre de 2003 y *AFP* 19 de noviembre de 2003.

iraní, que a pesar de su impacto mediático no implicó reducción en el nivel de relaciones.

Durante la presidencia de Mohamed Jatamí Irán se había ganado la confianza de la posibilidad de profundizar el diálogo crítico y se evidenció un período en el que las relaciones comerciales y conversaciones bilaterales y multilaterales aumentaron notablemente. La visita de Jatamí a París en 1999, con motivo de la reunión de la UNESCO donde presentó su propuesta de Diálogo de Civilizaciones significó el zenit de las relaciones UE-Irán.

Sin embargo, la relación UE-Irán será sin duda más recordada por la negociación nuclear que desde 2002 hasta la actualidad ha venido realizando. El UE-3, compuesto por Gran Bretaña, Francia y Alemania, con la coordinación de Javier Solana, representante de la política exterior y de seguridad común de la Unión Europea, llevó el peso principal de las conversaciones con los negociadores nucleares iraníes desde 2002, cuando se habían descubierto la transferencia clandestina de tecnología nuclear pakistaní a través de la red de Abdul Jadir Jan y la existencia de los sitios nucleares de Natanz y Arak, posteriormente incluido en la lista de inspecciones del OIEA.

El principal éxito de la negociación de la UE-3 consistió en lograr que el gobierno iraní firme los protocolos adicionales exigidos por el OIEA en 2003 –que nunca fueron ratificados por el Parlamento– y que se pusieran en práctica de manera unilateral, con la suspensión temporal de las actividades de investigación y desarrollo nuclear, al menos hasta la llegada de Ahmadineyad a la presidencia en 2005. A partir de ese momento, los precintos que garantizaban la paralización de las actividades fueron retirados, y la mediación del UE-3 dio paso a la remisión del expediente nuclear iraní al Consejo de Seguridad de ONU por parte de la Junta de Gobernadores del OIEA en 2006(31).

En un intento por retomar la senda de las negociaciones, Solana buscó reunirse con Alí Lariyaní, Secretario del Consejo de Seguridad iraní y negociador nuclear, durante el mes de abril de 2007, pero ante la dilación iraní, finalmente los ministros de asuntos exteriores de la Unión firmaron conjuntamente la aplicación de sanciones a Irán en línea con lo establecido por la resolución del 1737 del Consejo de Seguridad (32). La ampliación

(31) La cronología nuclear iraní puede verse en: http://www.nti.org/e_research/profiles/Iran/Nuclear/chronology.html y en http://www.iaea.org/NewsCenter/Focus/laealran/iran_timeline6.shtml.

(32) *BBC News*, 25 de marzo y 20 y 23 de abril de 2007.

de las sanciones de la UE se concretó en agosto de 2008, cuando ya no existía una negociación europea sino el grupo 5+1 (o E3+3), que incluía a Rusia, China y Estados Unidos, como principal fuerza negociadora y de presión.

El fracaso del proceso negociador durante todo el año 2009, agravado por los posicionamientos que algunos de los estados de la Unión tuvieron en relación a los resultados de las elecciones presidenciales de junio, han llevado a un nuevo estancamiento que será destrabado con una resolución sancionadora del Consejo de Seguridad. Las opciones de la UE en general o del UE-3 en particular para ejercer algún tipo de presión sobre el curso de los acontecimientos en relación a Irán se van reduciendo, para dejar paso a la utilización de la presión directa a través de sanciones diplomáticas y económicas, y prácticamente abandonando cualquier posibilidad de recompensa hacia Irán.

IRÁN, EL CONFLICTO DE ORIENTE MEDIO E ISRAEL

Desde la Revolución Islámica de 1979 Irán ha mantenido una postura crítica hacia el proceso de paz árabe-israelí. Su desconocimiento del Estado de Israel y su oposición a la existencia de dos estados ha sido la constante hasta la actualidad, y ni siquiera durante la presidencia del reformista Mohamed Jatamí esto ha sufrido cambio alguno. A partir de 1979, el gobierno surgido de la Revolución Islámica tomó la causa palestina como una de sus principales banderas políticas, dejando de lado el comportamiento ambiguo que el Sha Reza Pahlevi había demostrado a lo largo de su mandato. Durante los treinta años de la república el discurso iraní ha permanecido inamovible: el establecimiento del Estado Palestino en los territorios ocupados por Israel, a quien nunca se ha reconocido como Estado. En los primeros años de la República, Irán utilizó la política exterior como instrumento de exportación de la Revolución, ayudando, entre otras cosas, a la creación y sostenimiento de Hezbollah en el sur del Líbano, en el contexto de la invasión israelí de 1982. Por el contrario, la relación entre la OLP de Yasser Arafat y el gobierno iraní solo existió hasta 1983, momento desde el cual los sucesivos gobiernos iraníes le retiraron su apoyo, sobre todo a partir de los acuerdos de Oslo.

Paradójicamente, la vinculación con Israel no desapareció automáticamente tras la revolución. En los primeros años de la guerra Irán-Irak (1980-88), Israel actuó extraoficialmente como intermediario en la venta de armas que Estados Unidos hizo al gobierno iraní, escándalo conocido

como *Irangate* o *Iran-Contra Affaire*. Ante la coincidencia de intereses y de percepciones de amenaza frente a los Estados árabes, Israel –al igual que Estados Unidos– eligió mantener contactos con algunos militares y miembros del gobierno revolucionario, esperando un posible golpe contra-revolucionario que restituyera a Irán en la alianza que mantenían en el ámbito regional, y de paso debilitar a un peligroso enemigo regional con mucho ascendiente en el mundo árabe como lo era Sadam Hussein por esos años.

La muerte de Jomeiní, en 1989, no cambió el discurso iraní con respecto a Israel. Cuando se inició el proceso de paz árabe-israelí tras los acuerdos de Oslo de 1993, las críticas más duras partieron del gobierno de Hashemi Rafsanyaní y Alí Jameneí, Presidente y Líder Espiritual iraní respectivamente. El respaldo a los acuerdos de paz por parte de la mayoría de los Estados árabes, incluyendo a Arabia Saudí, dejó a Irán como el adalid de la oposición a Oslo en el ámbito de los países musulmanes.

La elección de Jatamí como Presidente en 1997 inició una etapa de distensión iraní con los países de la región, principalmente con Arabia Saudí. El estancamiento en la resolución del conflicto de Oriente Próximo, a partir de la llegada al gobierno israelí de Benjamín Netanyahu, creó el ambiente necesario para que, en la Conferencia Islámica de Teherán en diciembre de 1997, la postura dialoguista de Jatamí, conjuntamente con una dura postura contra el proceso de paz, lograra unificar las críticas a Israel y favoreciera un resurgimiento del liderazgo regional de Irán, en detrimento de aquellos Estados que habían dado su visto bueno a Oslo. Más allá del avance diplomático que representó la gestión de Jatamí para la distensión regional, ningún avance se hizo en cambio en relación a Israel, más allá de que el discurso del presidente reformista evitó los ataques verbales contra éste.

Prueba de ello fue el descubrimiento de un supuesto cargamento de armas a bordo del buque *Karine A*, capturado en el Mar Rojo por los israelíes en enero de 2002, que habría ido destinado directamente al gobierno de la Autoridad Palestina, y embarcado en un puerto iraní por la Guardia Revolucionaria(33). Esta acusación israelí, junto a la referente al supuesto desarrollo iraní de un programa nuclear y misilístico, se agregó a la sospecha –sostenida asimismo por la inteligencia israelí– de que Irán habría permitido a miembros de Al Qaeda escapar de Afganistán a través de la frontera iraní. Los desmentidos iraníes se multiplicaron a todos los niveles,

(33) *BBC News*, 10 de enero de 2002.

pero no alcanzaron para evitar que el Presidente Bush ubicara a Irán dentro del «eje del mal», retrasando de esta manera un posible acercamiento de Irán y EEUU. El cierre de filas en contra de estas acusaciones fue promovido tanto por el ala reformista representada por Jatamí, como por los sectores conservadores de Jameneí y Rafsanyaní. De tal forma que lo que, en un primer momento, se pensó podía desestabilizar al gobierno iraní sirvió, en cambio, al aparente establecimiento de una nueva agenda de tolerancia política entre las diversas facciones en pugna. Fruto de ello, y a pesar del intento de diferentes ministros y del propio Jameneí por establecer un boicot petrolero contra Israel, el gobierno iraní habría respaldado la iniciativa de paz de Arabia Saudí hecha en la cumbre de la Liga Árabe de Beirut. Con esto se eliminaba el pretexto de la hostilidad americana, a la vez que no obligaba a reconocer a Israel porque el compromiso sería tomado por los Estados árabes de la Liga.

La llegada de Mahmud Ahmadineyad a la presidencia iraní en 2005 recuperó la retórica jomeinista de los años ochenta. Las declaraciones del presidente iraní sobre el Holocausto y sobre la desaparición del régimen sionista de Israel causaron gran conmoción internacional. El ya tristemente célebre discurso de Ahmadineyad en el congreso «Un mundo sin Sionismo» daría la pauta de lo que sería su posición oficial sobre Israel y el conflicto de Oriente Medio durante su mandato –más allá de las diferentes traducciones que se han hecho de sus sonadas palabras(34). Aprovechando la repercusión internacional tras su discurso, Ahmadineyad organizó un año después un seminario internacional «revisionista» del holocausto, al que acudieron reconocidos negacionistas de todo el mundo, incluyendo ex miembros del *Ku Klux Klan*, lo que causó el rechazo de gran parte de los gobiernos europeos, aunque muchos otros reconocían como necesaria la discusión histórica sobre los sucesos de la Segunda Guerra Mundial sin ningún tipo de censura. El IPIS, Instituto de Estudios Políticos e Internacionales dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores y organizador del evento, fue condenado por gran cantidad de sus pares europeos, que solicitaron formalmente un boicot a las actividades conjuntas que se pudieran planificar en el futuro.

La percepción de amenaza israelí se incrementó notablemente desde el 2005 debido a la ideologizada política exterior iraní y por los avances nucleares y balísticos de los que Ahmadineyad hacía alarde en cada opor-

(34) El congreso «Un mundo sin sionismo» se desarrolló en Teherán el 26 de octubre de 2005. El discurso completo de Ahmadineyad se puede encontrar en castellano en: <http://www.voltairenet.org/article131081.html>.

tunidad que se presentaba. La declarada ayuda que Irán brindó a Hezbollah y Hamas constituía la prueba irrefutable del interés iraní en ejercer su influencia en el entorno regional, amenazando los intereses israelíes. A pesar de que muchos analistas consideran que Hezbollah inició la guerra en 2006 por indicación iraní, y de que diversos informes de inteligencia hacen hincapié en que el armamento de origen iraní que llega a Líbano a través de Siria, no existen pruebas contundentes de que actualmente Hezbollah responda a los intereses directos iraníes, o que sea el gobierno iraní el que decida las acciones políticas o militares del partido de Dios. Incluso el conservador *Center for Strategic and International Studies* de Washington, admitía que la inteligencia norteamericana no había sido capaz de demostrar que Irán controlase en esos momentos a Hezbollah(35). Lo que equivaldría a decir que la iniciación de la crisis por el «secuestro» de dos soldados israelíes no habría sido decidida en Teherán sino por el propio Hassan Nasrallah, jefe de Hezbollah. Lo mismo fue admitido por el *Foreign Office* británico, que remarcó la imposibilidad de comprobar que tanto Siria como Irán pudieran estar detrás de este hecho.

Irán fue muy cuidadoso de no verse involucrado bajo ningún punto de vista en el conflicto desde el punto de vista militar. Por un lado el portavoz del ministerio de Asuntos Exteriores remarcaba que la relación entre Irán y el gobierno libanés y Hezbollah se hacía con «transparencia y publicidad» y de acuerdo a «los principios de las relaciones internacionales y a la cooperación entre los gobiernos», dejando clara la postura oficial del gobierno. Por otro lado el general del Ejército Hasan Firuzabadí, declaraba que Irán «no intervendrá militarmente en la guerra del Líbano bajo ningún concepto», precisando que Irán «continuará dando su apoyo al Líbano sólo bajo el punto de vista político y diplomático», ratificando la política gubernamental (36). Irán ha sido uno de los países que más rápidamente comenzó a enviar ayuda humanitaria y financiera para la reparación de los daños ocasionados por la guerra. En sucesivas visitas de dirigentes iraníes a Beirut, donde se reunieron no solo con los representantes de Hezbollah o del sector shíi sino también con el Primer Ministro Fuad Siniora, el gobierno iraní demostró que su voluntad de apoyo al Líbano no estaba sectorizada por el factor shíi.

Apenas unos años más tarde, durante la campaña presidencial de junio de 2009, el apoyo incondicional de Irán a Hamas y Hezbollah fue crítica-

(35) Anthony H. Cordesman: *Iran's Support of the Hezbollah in Lebanon*, CSIS, Washington, 15 de Julio de 2006.

(36) Agencia *IRNA*, 22 de julio y 19 de agosto de 2006.

do por los tres candidatos opositores a Ahmadineyad. Estos expresaban públicamente lo que muchos en las calles repetían sin cesar: era necesario utilizar el dinero del petróleo iraní en mejorar la calidad de vida de los propios iraníes, y dejar de financiar causas políticas ajenas a los intereses iraníes. A pesar de que los tres candidatos mantenían opiniones similares en el tema de Israel y el proceso de paz, fue Mohsen Rezaei el que fue más lejos al decir que el tema del holocausto no debería formar parte del discurso político de la revolución y de la racional política exterior llevada adelante respecto a la cuestión palestina(37). Paradójicamente, Rezaei es uno de los funcionarios iraníes con pedido de captura de Interpol por su posible relación con la voladura de la Mutual judeo-argentina AMIA en 1994.

En julio de 2008, la sola mención del «pueblo de Israel» por parte del vicepresidente Esfandiar Mashaei en una convención sobre turismo en Irán, generaría una ola de críticas de los sectores conservadores a la administración de Ahmadineyad, dejando muy en claro que las posiciones sobre el no reconocimiento de Israel son compartidas por un amplio espectro de la élite política iraní. Más claro aún quedó expresado el efecto unificador de la élite que representa la oposición a Israel durante la designación de los ministros del nuevo gabinete de Ahmadineyad en septiembre de 2009. Tras las controvertidas elecciones de junio, se especulaba que el parlamento iraní vetaría una gran cantidad de los 21 nombres propuestos por Ahmadineyad, entre ellos el del candidato al Ministerio de Defensa, Ahmad Vahidi, sospechoso de haber participado en el atentado contra la AMIA y con pedido de captura de Interpol. Sin embargo, 18 de los 21 candidatos fueron aprobados, siendo Vahidi el que mayor cantidad de votos obtuvo por parte de los parlamentarios (227 a favor y 54 en contra). Incluso un diputado que había declarado anteriormente que votaría en su contra, expresó su apoyo durante su discurso ante la cámara, dejando claro que su cambio de opinión había sido por lo que hubiera representado vetar a un ministro por presión internacional, e indirectamente israelí.

Una última muestra de la contraproducente influencia que tiene la presión israelí al interior del sistema político iraní lo representó el anuncio hecho por *Haaretz* de la existencia del primer contacto oficial entre iraníes e israelíes desde 1979. El mismo se habría producido en El Cairo el 29 de octubre, tras la aceptación del último pre-acuerdo nuclear entre Irán y el OIEA, y habrían participado funcionarios israelíes de la agencia de energía atómica y el propio Alí Ashgar Soltanieh, embajador iraní ante el

(37) <http://www2.memri.org/bin/espanol/articulos.cgi?Page=countries&Area=iran&ID=SP239909>.

OIEA, junto con representantes de otros países árabes y europeos en el marco de un foro de discusión regional contra la proliferación nuclear(38). A pesar de haber participado del evento, las autoridades iraníes negaron que se haya producido tal encuentro, ya que hubiera significado un reconocimiento implícito de Israel, en medio de una crítica situación de toma de decisión con fuerte presión interna.

Mucho se ha especulado acerca de la posibilidad de un ataque unilateral de Israel a las instalaciones nucleares iraníes para eliminar de raíz la amenaza que pudieran significar para la integridad de Israel. Y si bien se han conocido hipotéticos planes de ataque y las autoridades israelíes han admitido estar preparados para tal eventualidad, lo cierto es la situación regional y la existencia de otro enfoque desde Washington hacen impensable ese ataque. En una reciente entrevista concedida por Gary Sick, ex asesor del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos y uno de los mayores expertos en temas iraníes a *Rooz on line*, definió a las advertencias israelíes como un «bluff». Según él, Israel tiene la capacidad militar para dar un duro golpe a Irán, pero es consciente de las consecuencias negativas que tal ataque supondría, no solo para Israel y la región por la respuesta iraní y de sus aliados, sino por la repercusión que tendría en la relación de Israel con Estados Unidos. Sick considera que no hay posibilidad de un ataque israelí, al menos mientras las inspecciones del OIEA garanticen un mínimo de control y vigilancia sobre lo que se está desarrollando en Irán (39).

IRÁN Y TURQUÍA

Las relaciones bilaterales Turquía-Irán han sido un ejemplo de pragmática búsqueda del equilibrio y distensión en un complicado entorno regional, a pesar de las manifiestas diferencias ideológicas tras la revolución islámica –Atatürk era considerado un hereje por haber alejado a Turquía de la senda del Islam– y las insalvables discrepancias estratégicas –Turquía forma parte de la OTAN y del extinto CENTO junto al depuesto Irán del Sha–. Una frontera indiscutida desde hace siglos y una fluida relación política y comercial, han hecho del vínculo turco-iraní uno de los menos conflictivos en los últimos decenios aunque haya habido, no obstante, altos y bajos desde 1979 hasta nuestros días. Las reiteradas acusaciones

(38) *El País*, 22 de octubre de 2009.

(39) <http://www.roozonline.com/english/news/newsitem/article/2009/november/12//military-strike-the-outcome-of-not-cooperating-with-the-west.html>.

sobre el apoyo que Irán habría dado al PKK en su lucha contra el gobierno turco, o la denuncia iraní de los acuerdos militares turco-israelíes sólo son dos ejemplos de los obstáculos que fueron dejados de lado para mantener una cordial relación. La última guerra de Irak solo sirvió para afianzar el acuerdo de ambos estados en relación al mantenimiento de la integridad territorial iraquí ante un posible estado kurdo independiente que pusiera en peligro sus propios territorios. A este acuerdo favoreció la llegada al poder del AKP de la mano de Tayyip Erdogan en marzo de 2003, aún con Mohamed Jatamí como presidente iraní. Ambos jefes de gobierno participaron de iniciativas similares de cara a la comunidad internacional. Jatamí propuso el «Diálogo de Civilizaciones» ante la Organización de la Conferencia Islámica y luego ante Naciones Unidas, siendo el antecedente de la «Alianza de Civilizaciones» patrocinada por el gobierno español de Rodríguez Zapatero y apoyado por Turquía. En el comité de Alto Nivel creado en la Alianza se encuentra el ya ex presidente Jatamí.

Sin embargo la notable mejoría de la sintonía de ambos países se daría a partir de la llegada de Ahmadineyad a la presidencia iraní. Las declaraciones de ambos gobiernos han sido muy elogiosas desde entonces, y numerosos acuerdos de cooperación bilateral se han iniciado, coincidiendo con el enfriamiento de las relaciones entre Turquía e Israel –uno de los principales temas conflictivos– evidenciado en el célebre desplante de Erdogan al presidente israelí Simón Peres en la conferencia de Davos del 29 de enero de 2009 por la polémica actuación israelí durante la última guerra en Gaza(40). Varios editoriales fueron publicados en Irán elogiando la postura turca durante la guerra, y llamaron a la creación de una «alianza estratégica» entre ambos países para equilibrar las relaciones de poder regionales (41).

La visita del Primer Ministro turco a Teherán el último 27 de octubre, donde se entrevistó con el presidente Ahmadineyad, el líder Alí Jameneí y el presidente del parlamento Alí Lariyaní, ha servido para afianzar los lazos bilaterales con la firma de acuerdos y memorándums en el ámbito de la seguridad, la energía –entre los que se encuentran proyectos como *Nabucco* y *Gas Pars*–, la economía y el comercio –con lo que se espera elevar el monto de intercambio comercial hasta los 20.000 millones de euros anuales–. Durante la visita se manifestó el interés turco en desarrollar un programa nuclear, y el apoyo a un programa nuclear civil en territorio iraní (42).

(40) *El Mundo* y *El País*, 30 de enero de 2009.

(41) <http://www2.memri.org/bin/espanol/articulos.cgi?Page=archives&Area=sd&ID=SP224809>.

(42) *Agencia EFE*, 28 de octubre de 2009 y *TRT Spanish*, 11 de noviembre de 2009.

La buena sintonía bilateral sin embargo no está exenta de dudas y desconfianzas por parte de propios y extraños. Estados Unidos, quien considera a Turquía un aliado fundamental en la región, ve con cierta preocupación este veloz acercamiento y cordialidad, aunque espera que Turquía pueda ejercer de mediador en una posible normalización de relaciones entre Washington y Teherán. De hecho, la labor mediadora de Turquía se ha hecho evidente al menos en la declaración de intenciones en más de una ocasión. El 14 de noviembre, antes de la última resolución emitida por el OIEA, el Ministro de Energía de Turquía, Taner Yildiz se mostró favorable a que Irán envíe uranio a su país para ser enriquecido, y a mantener en funcionamiento un reactor medicinal en Irán, en un intento de desbloquear ante el OIEA el rechazo iraní a la propuesta de que se envíe su material nuclear a Francia y Rusia para su enriquecimiento y almacenamiento (43). La propuesta turca fue discutida apenas unos días después (21 de noviembre) por el presidente iraní y el Ministro turco de Asuntos Exteriores, Ahmet Davutoglu, en la ciudad de Tabriz(44) aunque los resultados no fueron los esperados. El propio Motakí desmentía antes de la visita de Erdogan que fuera a haber alguna mediación nuclear por parte del Premier turco, dejando en claro que el diferendo nuclear entre Irán y el OIEA era una cuestión bilateral en la que no cabía ningún tipo de interferencia (45). A pesar de ello, la labor mediadora de Turquía habría sido solicitada por el mismo gobierno iraní meses atrás. En una entrevista concedida a *The Guardian* en febrero de 2009, Erdogan admitía que Teherán habían expresado su interés porque fuera Turquía quien ejerciera de mediador en una probable normalización con Estados Unidos. Erdogan había hecho llegar ese mensaje a Washington estando aún Bush en la Casa Blanca y se mostró dispuesto ante el gobierno estadounidense a ejercer ese rol si ambos estados lo deseaban (46). La distensión en cambio no llegó hasta el día de hoy, y la abstención de Turquía en la última resolución crítica de la Junta de Gobernadores del OIEA contra Irán del 27 de noviembre parece haber desilusionado a Estados Unidos, cuyo presidente pidió un inequívoco respaldo a Erdogan en las próximas sanciones que se prevé se decidan en el seno de Naciones Unidas con el objetivo de hacer entrar en razón al gobierno de Ahmadineyad en su desafío a la comunidad internacional (47).

(43) *BBC News*, 14 de noviembre de 2009.

(44) Agencias *EFE* y *TRT Spanish*, 21 de noviembre de 2009.

(45) *TRT Spanish*, 21 de octubre de 2009.

(46) *The Guardian*, 24 de febrero de 2009.

(47) *El País*, 8 de diciembre de 2009.

IRÁN Y MARRUECOS

Las relaciones de Irán con Marruecos han sido muy conflictivas desde la revolución islámica de 1979. El asilo temporal que el rey Hassan II ofreció al depuesto Sha Mohamed Reza Pahlevi y el posterior apoyo que Marruecos brindó a Irak durante la guerra que mantuvo con Irán durante ocho años, se ha sumado al natural enfrentamiento de dos sistemas políticos –república islámica y monarquía «constitucional»– que reclaman legitimidad religiosa para sus actos de gobierno. El Islam shiísmo duodecimano es quien otorga legitimidad de origen y ejercicio a la institución del *velayat-e faqih*, máxima autoridad estatal iraní. El rey marroquí reclama para sí el liderazgo religioso de la comunidad de creyentes de su nación, basado en el Islam sunní malikí.

Con estos antecedentes no resultó una gran sorpresa que un simple diferendo provocado por unas declaraciones inadecuadas culminara con la ruptura formal de relaciones en marzo de 2009. El 11 de febrero, Alí Akbar Nateq-Nurí, ex presidente del parlamento iraní hacía unas declaraciones en el acto de conmemoración del 30º aniversario de la revolución islámica en las que criticaba al Sha Pahlevi por haber renunciado a reclamar la soberanía sobre el reino de Bahreín en 1970, cuando era considerada «la provincia número 14» (48). Si bien el propio Nurí matizó posteriormente sus declaraciones aduciendo que no cuestionaba la soberanía bahreiní sino que relataba hechos históricos, y si bien Nurí no ocupa ningún puesto en el actual gobierno iraní, esto no fue óbice para que las protestas se repitieran en diversos países árabes. Así, Jordania, Arabia Saudí, Egipto y Marruecos fueron los primeros estados en condenar formalmente las declaraciones de Nurí. Pero el rey Mohamed VI envió una carta personal a su par de Bahreín expresando su apoyo a la soberanía de su país y condenando la injerencia iraní. La respuesta del gobierno iraní fue en el caso marroquí más dura que con el resto de gobiernos árabes, que aceptaron las matizaciones hechas por Nurí y el Ministro Motakí, incluyendo el propio Bahreín. Irán llamó a consultas al embajador en Teherán el 22 de febrero –el único representante diplomático llamado por este incidente– generando una escalada de reproches por parte de ambos gobiernos. El Ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos Taieb Fassi-Fihri acusó a Irán de «algunas actividades que estaban siendo llevadas a cabo en Marruecos por la República Islámica de Irán que dañaron la unidad del sunnismo Malikí en

(48) Amiri , Rannie: Why Morocco Cut Ties with Iran, en <http://www.aimislam.com/news/analysis/1211-why-morocco-cut-ties-with-iran.html>.

el Reino de Marruecos» (49), haciendo referencia al proselitismo shií que ha provocado que, según algunas fuentes, cerca de 20.000 marroquíes se hayan convertido al shiísmo en los últimos años (50). El 6 de marzo Marruecos decidió romper relaciones diplomáticas con Irán alegando la «injerencia intolerable» del gobierno iraní en los asuntos del reino alauita (51). Paradójicamente, el Ministro de Asuntos Exteriores de Bahréin, Khalid Bin Ahmed Bin Mohamed Al-Khalifa, visitaba Irán el 27 de febrero con un mensaje de amistad y aseguraba que el buen estado de las relaciones bilaterales no había sido perjudicado por el reciente acontecimiento (52). En posteriores declaraciones, el rey Hamad bin Isa al-Khalifa felicitaba a Ahmadineyad por su reelección y criticaba la injerencia extranjera en los asuntos iraníes.

A pesar de ser actualmente el país árabe con peores relaciones con Irán, Marruecos continúa siendo un importador neto de petróleo iraní, no habiéndose interrumpido el suministro tras la ruptura diplomática. Irán provee la cuarta parte del petróleo que importa Marruecos (53). Tampoco ha sido impedimento para que la Ministra de Salud iraní, Marzieh Vahid Dastjerdí, participara en la reunión de la Organización Mundial de la Salud en Rabat en octubre pasado (54).

IRÁN Y EGIPTO

Las relaciones entre Irán y Egipto no han sido nada cordiales desde el establecimiento de la República Islámica en 1979. Al asilo otorgado por el presidente Anuar Sadat al Sha Reza Pahlevi hasta su muerte, se sumó la condena de Jomeiní al primer gobierno árabe que reconoció y acordó la paz con Israel a partir de los acuerdos de Camp David. Irán cortó relaciones diplomáticas oficialmente en 1979, y oficialmente honró la memoria de Jaled Islambuli, el ejecutor de Sadat en 1980, al darle su nombre a una calle de la capital. El apoyo que Egipto dio a Irak durante la guerra contra Irán, con el objetivo de reivindicarse frente a los países árabes no hizo más que ahondar las diferencias entre ambos estados, que no volvieron a tener un acercamiento hasta la llegada de Mohamed Jatamí a la presidencia iraní. Tras su iniciativa diplomática tras la cumbre de Teherán

(49) <http://www2.memri.org/bin/espanol/articulos.cgi?Page=archives&Area=sd&ID=SP229409>

(50) *Gulf News*, 7 de marzo de 2009.

(51) *El País*, 6 de marzo de 2009.

(52) *Fars News*, 27 de febrero de 2009.

(53) *Fars News*, 11 de abril de 2009.

(54) *Fars News*, 4 de octubre de 2009.

de la Conferencia Islámica, en la que Irán buscó distender las relaciones con los países vecinos principalmente, se comenzó a hablar de la posibilidad de normalización. Sin embargo, la invitación formal que Jatamí hizo al presidente Mubarak en Ginebra en 2003 fue rechazada hasta que el tributo a Islambuli fuera borrado (55), lo que fue hecho en el 2004. Ese año ambos gobiernos aceptaron reiniciar relaciones diplomáticas, aunque solo se abrieron sección de intereses en ambas capitales, situación que con altibajos se ha mantenido hasta la actualidad (56). El presidente Ahmadineyad volvía a expresar su disposición a abrir embajada en el Cairo a fines de 2007 (57), pero no obstante la retórica del presidente iraní, sumado al creciente recelo con el que Egipto y Arabia Saudí principalmente estaban viendo el incremento del involucramiento de Irán en los conflictos libanés, palestino e iraquí, y la fuerte presión de la administración Bush en su intento de aislar a Teherán, han sido elementos disuasorios para que establezcan relaciones diplomáticas plenas hasta el día de hoy (58).

Si bien Hosni Mubarak no felicitó formalmente a Ahmadineyad por su reelección en junio de 2009, sí lo hizo Amr Musa, ex Ministro de Asuntos Exteriores egipcio y actual Secretario General de la Liga de Estados Árabes, lo que podría ser considerado como una felicitación encubierta. Más evidente en cambio, ha sido la posición egipcia ante una nueva resolución del OIEA. Además de su abstención en la votación de la Junta de Gobernadores, el portavoz del Ministro de Asuntos Exteriores, Hosam Zaki, criticó duramente la resolución por no tener en cuenta el aspecto regional, en el que otros estados que no están amparados por el TNP desarrollan programas nucleares militares sin supervisión del OIEA (59).

LA REPERCUSIÓN INTERNACIONAL DE LA REELECCIÓN DE AHMADINEYAD

Las elecciones presidenciales iraníes del 12 de junio de 2009 han tenido una repercusión mediática comparable a las que llevaron a Barack Obama a la Casa Blanca. En el caso iraní, la controversia y los violentos sucesos post-electorales acapararon las noticias, comentarios y reportajes. Las principales cadenas televisivas dedicaban varias horas diarias a

(55) *BBC News*, 5 de enero de 2004.

(56) *El Mundo* y *EFE*, 7 de enero de 2004.

(57) *Press TV* 27 de diciembre de 2007.

(58) *IPS*, febrero de 2008.

(59) *Fars News*, 29 de noviembre de 2009.

cubrir los eventos y analizar las consecuencias de los resultados oficiales y las protestas protagonizadas por la oposición.

Ante la discutida victoria de Mahmud Ahmadineyad todos los gobiernos fueron estableciendo sus posiciones. Los más críticos fueron los gobiernos de Alemania y Francia, seguidos por Holanda, Gran Bretaña e Italia. Sus críticas se vertían tanto sobre la supuesta manipulación de los resultados como sobre el manejo de la situación post-electoral, con la detención de decenas de opositores, el silenciamiento de la prensa local y extranjera y el virtual aislamiento comunicativo de Irán con el exterior. Sin embargo, ningún gobierno ha negado el reconocimiento de Ahmadineyad como presidente iraní, más allá de que muchos no hayan enviado la protocolaria felicitación. Las críticas iniciales fueron quedando en la nada ante el inicio de una nueva ronda de negociaciones nucleares con la vigente administración, y los reclamos del exterior se han limitado a la liberación de los manifestantes apresados tras las elecciones y a la anulación de los juicios que se están llevando a cabo contra estos.

Contrariamente a lo que muchos podrían esperar, han sido numerosos los jefes de estado y gobierno y políticos de todos los continentes, que han enviado sus felicitaciones al presidente reelegido.

En el ámbito de los países árabes el presidente iraquí Jalal Talabani envió un telegrama el día 14 a su par iraní para felicitarlo por su victoria. El mensaje decía que la victoria representaba el apoyo personal a Ahmadineyad, como así también a la línea establecida por el Líder Alí Jameneí. Las felicitaciones iraquíes también fueron expresadas por los líderes de los partidos shiíes más importantes, el ya fallecido Abdul-Aziz al-Hakim y Muqtada al Sadr (60).

El Secretario General de la Liga de Estados Árabes, Amr Musa, felicitó a Ahmadineyad por la histórica victoria electoral, alentando a la mejoría de las relaciones de Irán con los países árabes (61). Bashar Assad, presidente de Siria y uno de los principales aliados de Irán en la región, fue uno de los primeros mandatarios en enviar su felicitación a Ahmadineyad el 14 de junio (62); al igual que el primer ministro de Líbano, Fuad Siniora quien declaraba que «es un placer felicitarlo por su elección y por la gran confianza que el pueblo iraní le ha dado» (63). El presidente de Yemen, Ali Abdullah

(60) *Fox News*, 14 de junio de 2009.

(61) *Fars News*, 14 de junio de 2009

(62) *Fars News*, 14 de junio de 2009.

(63) *Now Lebanon*, 14 de junio de 2009.

Saleh, enviaba el lunes 15 su felicitación a Ahmadineyad, deseándole progreso y prosperidad durante su mandato. El comunicado reconocía la aplastante victoria y la abrumadora participación electoral (64).

Las monarquías árabes del Golfo Pérsico, con quienes Irán tiene una relación de cooperación y enfrentamiento constante, tampoco fueron indiferentes a los resultados electorales y se apresuraron en felicitar la reelección de Ahmadineyad. En una conversación telefónica con su par iraní, Manuchehr Mottaki, el Ministro de Asuntos Exteriores de Emiratos Árabes Unidos, Sheikh Abdullah bin Zayid Al Nahyan, felicitaba al presidente Ahmadineyad por su victoria y la masiva participación electoral (65), al igual que el emir de Qatar Sheikh Hamad Bin Khalifa Al-Thani (66). El emir Sheikh Sabah Al Ahmad, de Kuwait enviaba un cable el día siguiente a la elección, al igual que su primer ministro Sheikh Nasser Al Mohammad Al Ahmad Al Sabah (67). Algunos días más tarde el ministro de Asuntos Exteriores de Bahréin, Sheikh Khalid Bin Ahmed Bin Mohamed Al-Khalifa declaraba durante su reunión con el embajador iraní el 22 de junio que la estabilidad iraní era fundamental para su país, y denunciaba la interferencia extranjera en los asuntos iraníes. Bahréin es el país del Consejo de Cooperación del Golfo que peor relaciones ha tenido con Irán desde la revolución islámica (68).

Los líderes de la Hermandad Musulmana de Egipto, Mohammad-Mehdi Akef, Hamas de Palestina a través de su portavoz Fawzi Barhoum y Hezbollah libanés, felicitaron a Ahmadineyad también (69).

El presidente de Pakistán Asif Alí Zardari y el Primer Ministro Yusuf Raza Gilani en mensajes separados enviaron su felicitación a Ahmadineyad por su victoria aplastante en las elecciones presidenciales, declarando que «es el testimonio de la confianza del pueblo iraní en las cualidades de sus líderes» (70).

El presidente armenio Serzh Sargsyan también envió un mensaje de felicitación a Ahmadineyad por su reelección, expresando su confianza en que la cooperación bilateral se incremente sobre la base del mutuo respeto (71).

(64) *SABA Yemen News Agency*, 15 de junio de 2009.

(65) *Fars News*, 22 de junio de 2009.

(66) *Fars News*, 14 de junio de 2009.

(67) *KUNA Kuwait News Agency*, 13 de junio de 2009.

(68) *Fars News*, 23 de junio de 2009.

(69) *Fars News*, 14 de junio de 2009 y *Haaretz*, 13 de junio de 2009.

(70) *Fars News*, 14 de junio de 2009.

(71) *IRIB News Agency*, 15 de junio de 2009.

Lo mismo hizo el presidente de Azerbaiyán, İlham Aliyev, apenas dos días después de los comicios (72).

El también reelegido presidente afgano Hamid Karzai felicitó el domingo 14 a Ahmadineyad en un comunicado oficial de la presidencia. En el mismo, Karzai remarcaba la expansión de las relaciones bilaterales durante su anterior mandato y expresaba su deseo de que se incrementen durante el nuevo mandato del presidente iraní.

El portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores de Indonesia, Teuku Faizasyah felicitó al pueblo de Irán por el desarrollo pacífico de las elecciones presidenciales y la victoria de su presidente, anunciando la profundización de las relaciones bilaterales (73).

Del otro lado del Océano Atlántico, el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, fue uno de los primeros en felicitar a Ahmadineyad por la inédita participación popular que favoreció su victoria para un segundo mandato, expresando que «la victoria del Dr. Ahmadineyad es la victoria de todos los pueblos y las naciones del mundo en contra de la arrogancia global» (74).

Por último, pero no por eso menos importante, Rusia y China felicitaron a Ahmadineyad durante la cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghái del 15 de junio de 2009, aunque el breve encuentro de éste con el presidente Dimitri Medvedev fue visto como un tibio respaldo de Rusia a su aliado regional (75).

CONCLUSIONES

La política exterior iraní desde el establecimiento de la república islámica ha estado marcada por las relaciones conflictivas con países de su propio contexto regional, como así también con las grandes potencias. La distensión protagonizada por la administración de Mohamed Jatamí no fue suficiente para normalizar las relaciones con Estados Unidos o Israel, ni para lograr que la comunidad internacional, representadas en la ONU, el OIEA y la UE confíen plenamente en las intenciones del programa nuclear iraní, principal escollo en las relaciones internacionales de Irán.

El primer mandato de Mahmud Ahmadineyad no ha ayudado a mejorar la relación con occidente, aunque es verdad que el respaldo popular al

(72) *Turkish Weekly*, 15 de junio de 2009.

(73) *Antara News Agency*, 15 de junio de 2009.

(74) *Fars News*, 14 de junio de 2009.

(75) *Reuters*, 16 de junio de 2009.

presidente iraní en las calles de ciudades árabes como El Cairo o Ammán era muy importante, poniendo en aprietos a los propios gobernantes árabes a la hora de criticar o participar de sanciones colectivas contra Irán.

Las últimas elecciones presidenciales de junio de 2009, cuando Ahmadineyad obtuvo su reelección en medio de sospechas de fraude y multitudinarias manifestaciones de la oposición reformista, parecen haber dañado en parte la buena imagen internacional que Irán venía cultivando desde la época de Jatamí. Las imágenes de la represión y las dudas que generaron los resultados, acompañadas por los respaldos de ciertos líderes regionales, hicieron que lo que meses atrás era visto como un ejemplo de enfrentamiento a las presiones exteriores en defensa de los derechos naturales de su pueblo, pasara a ser un gobierno más que reprime a su propia población.

La intransigencia con la que Irán ha manejado la fracasada última ronda de negociaciones nucleares, lejos de ser en esta ocasión reflejo de la unidad y consenso de la élite iraní en torno a la continuidad del programa nuclear, parece ser la manera de ocultar las profundas diferencias internas que quedaron patentes tras las elecciones. La crisis política podría afectar la estabilidad del sistema político, alentando a los sectores más radicales de la Guardia Revolucionaria a tomar las riendas del poder para evitar la caída del actual sistema republicano. En este contexto, una política exterior extrovertida y agresiva en la retórica, como lo demuestran las constantes declaraciones de los diversos altos cargos civiles, militares y religiosos en el último año, sobre todo a partir de junio, parece ser el mecanismo elegido para exportar la crisis. Después de todo, la política exterior ha sido un permanente instrumento político utilizado por el último Sha y el propio Jomeini para afianzar la cohesión social interna y a la élite en el poder, a través del ejercicio del liderazgo regional –aceptado o no– en el Golfo Pérsico y Oriente Medio. La reciente gira latinoamericana de Ahmadineyad, visitando Brasil y Venezuela, dos aliados fundamentales y críticos con Estados Unidos, es un elemento más en la apuesta global de Ahmadineyad para llevar a cabo su pretensión declarada de hacer de Irán un estado con capacidad de influencia en los grandes asuntos mundiales, entre los que se encuentra, sin duda, los conflictos palestino, iraquí y afgano.

Para poder ejercer esa capacidad de influencia, Irán debe contar antes que nada con la confianza de una comunidad internacional que desconfía cada vez más de las intenciones iraníes y que está perdiendo su paciencia, como lo ha demostrado la última sanción del OIEA. Por su parte, Irán experimenta la doble sensación de verse respaldado por líderes y regímenes

del tercer mundo, que refuerzan su desafío a los «poderosos» del mundo, y acuciado por las críticas y presiones de los organismo internacionales, Estados Unidos, Europa y presumiblemente también Rusia y China a partir de ahora. La delicada situación interna nuevamente puede ejercer de disparador del futuro comportamiento iraní en el futuro cercano.